

Continue



Qué es la educación corporal

"Actividad educativa en la que el movimiento natural y vivido se constituye en el medio indispensable para lograr el desarrollo de la personalidad del niño... basándose en el concepto de unidad indivisible del hombre: cuerpo, mente y afecto desarrollándose en íntima y permanente interacción La acción educativa centrada en el cuerpo. Es el abordaje corporal consiente enel proceso pedagógico a fin de desarrollar las características personales sociales y culturales, las cuales favorecerán el desenvolvimiento de las potencialidades: cognitivas, afectivas, sociales y psicomotoras La pedagogía o educación corporal es un enfoque pedagógico que busca desarrollar la formación humana a través de la experiencia y vivencia del cuerpo. A diferencia de la educación física tradicional, la educación corporal no se enfoca únicamente en el aspecto físico o deportivo, sino que considera al cuerpo como parte integral de la formación del individuo, potenciando su subjetividad y su relación con el mundo. Históricamente, la educación y pedagogía corporal ha estado vinculada a prácticas relacionadas con aspectos biológicos y estéticos, siendo principalmente la educación física la materia que ha desarrollado el trabajo relacionado con el cuerpo en la escuela. La construcción tradicional del conocimiento, ha estado marcada por el desarrollo de la escritura y la lectura, potenciando la construcción de saberes técnicos, limitando la posibilidad de construir otro tipo de saberes, que nacieran de la expresión de nuestras emociones y nuestras formas de vivenciar los conocimientos con nuestro cuerpo. El análisis actual en el desarrollo de la pedagogía corporal y el uso de disciplinas como la danza, la música o el teatro en nuestras aulas, nos presenta una idea de cuerpo vinculada a los afectos, las sensaciones y la experiencia. Un cuerpo que está aún por descubrir y que nos invita a explorar los territorios desconocidos de nuestro propio yo, transmitiéndonos que no solo pensamos con la cabeza, sino que lo hacemos con todo nuestro cuerpo. ¿Por qué implementar la educación corporal en la escuela? Nuestro cuerpo nos empuja a experimentar desde el movimiento, transformando los espacios escolares y abriendo nuevas formas de relación entre quienes compartimos el centro educativo. A lo largo de la jornada escolar, experimentamos situaciones que deberían animarnos a la reflexión como profesionales de la educación. Los espacios educativos tradicionales propician la construcción de "cuerpos silenciados", limitándonos a permanecer en una postura estática donde la atención está dirigida a la persona que imparte clase, cerrando la posibilidad a la construcción de espacios de encuentro con otras compañeras y compañeros. La educación corporal nos invita a transformar nuestras prácticas, retándonos a experimentar la pluralidad de formas de hacer y sentir de nuestras miradas y conocimientos. Convertirnos la expresión corporal y el lenguaje no verbal en el centro y origen de la comunicación, haciendo que los sonidos, el movimiento y el tacto representen la máxima expresión del lenguaje, superando la visión tradicional del cuerpo centrada en los aspectos biológicos y estéticos, concibiendo nuestro cuerpo y sus expresiones como elemento fundamental de comunicación y experimentación emocional y social. Los cuerpos hablan, y en sus expresiones las maestras y maestros debemos ser capaces de leer a nuestro alumnado para trabajar los distintos momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje. El trabajo corporal nos permite generar ambientes distendidos en el aula, aportando a nuestro alumnado un mayor conocimiento de su propio cuerpo y de sus posibilidades, abriéndolos nuevas posibilidades de expresión y comunicación con su entorno y con quienes le rodean. Ventajas de la educación corporal en Educación Física Es por ello que desde las pedagogías corporales, se asume el reto de rescatar los saberes surgidos de la música, el movimiento, el sonido y la expresión artística, creando experiencias dinámicas de interacción, haciendo de la maestra o maestro un dinamizador de procesos abiertos al movimiento y flexibles en el tiempo. Incorporar el cuerpo a nuestras aulas supone despertar la búsqueda de nuevas posibilidades en el desarrollo del currículo escolar, contribuyendo al desarrollo integral de la persona desde los aspectos más técnicos a los emocionales y vivenciales. No existe una lista de instrucciones a seguir al poner en marcha experiencias centradas en el cuerpo y sus posibilidades en el aula, la clave está en la exploración de diferentes formas de enfocar la actividad, incorporando la música y la expresión artística y corporal al desarrollo normal de nuestras prácticas educativas. Algunos de los beneficios y ventajas que hacen destacar a la educación corporal frente a la educación tradicional en Educación Física son: Permite que el cuerpo se exprese y se comunique a través de gestos, movimientos, posturas, palabras, imágenes, poses, sensualidad y silencio. Favorece la formación humana al centrarse en la reflexión sobre la corporalidad y no solo en el desarrollo físico, atlético o deportivo. Destaca la importancia del cuerpo vivido, la experiencia corporal, la percepción y la narrativa corporal en el proceso educativo. No busca producir cuerpos dóciles y normativos ni se enfoca en los cuerpos anatomizados, sino que valora la fenomenología del cuerpo y su subjetividad. Reconoce la exclusión que sufre la corporalidad en los discursos educativos actuales y busca reivindicar su importancia en la pedagogía. Promueve la autonomía, la apertura de horizontes y la formación no-afirmativa, fomentando la conciencia de sí mismo y la reflexión sobre sus comportamientos. Se basa en una antropología-fenomenológica que considera al ser humano como un ser formable y capaz de transformarse a sí mismo. A diferencia de la Educación Física tradicional, no se inclina hacia el dualismo cuerpo-mente, sino que reconoce la interrelación y la importancia de la corporalidad en la formación humana como un todo integral. Aborda el cuerpo en primera persona como vivencia subjetiva, en lugar de reducirlo a una entidad objetiva o física. La educación corporal es un conjunto de técnicas que utiliza el cuerpo como herramienta de expresión y autococonocimiento. A través de diferentes dinámicas se trabajará la conexión de forma introspectiva; comunicación no verbal, expresiones faciales, gestos naturales, movimientos, baile, deportes, posturas, contacto corporal... Talleres de movimiento del cuerpo, expresión corporal, estiramientos, posturas de yoga o mantenimiento de un buen estado físico, para promover también un sentido pedagógico en el cuidado del cuerpo. Reflexionaremos sobre la corporalidad en un contexto pedagógico para potenciar la autoestima y promover la conciencia hacia la salud física. Probablemente, la primera utilización de la expresión educación corporal como término técnico es la propuesta de cambiar por ella el nombre Educación Física en las carreras de profesorado y licenciatura en la Universidad Nacional de La Plata en el año 1997. Los evaluadores del Plan de Estudios que entro vigencia a partir del año 2000 rechazaron el cambio argumentando razones de oportunidad pero no de sentido. La segunda es la presunción de la carrera de Maestría en Educación Corporal, aprobada por el Consejo Académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, que comenzó a funcionar en 2001 y todavía lo hace con ese nombre. En los argumentos ofrecidos en uno y otro caso para promover el cambio de nombre habría que buscar las primeras formulaciones de una Educación Corporal. Pero la expresión ha sido generalizada con sentidos distintos, lo que hace necesario explicarla tanto en términos positivos –qué es la Educación Corporal- como en términos negativos –qué no es.Si el discurso funda el objeto del cual va a hablar, si el objeto de estudio es producido por los enunciados, un discurso se funda en la separación que establece respecto de otro, al que obviamente excluye. El discurso que constituye y sustenta a la Educación Corporal desplaza el territorio tradicional y los métodos de la Educación Física, excluyendo de la Educación Física, excluyendo de la Educación Física, excluyendo de la Educación Física que procura conocer o investigar en primer lugar el cuerpo natural. Tanto si por él se entiende un cuerpo perteneciente a la Naturaleza en cuanto universo, y por ello dado, primario, fundamental, constante, como si por él se entiende un cuerpo que tiene un modo de ser que le es propio y que hay que conocer tal como efectiva y naturalmente es; tanto si se lo entiende como algo que tiene en sí mismo la fuerza del movimiento por el cual llega a ser lo que es en el curso de un crecimiento o desarrollo, como si se lo concibe como cualidad o propiedad que encarna en los seres humanos lo que es natural o más natural en ellos.La Educación Corporal no niega el cuerpo sustancial, extenso, que la fisiología define en su objeto. Pero lo entiende como una construcción particular de una disciplina particular, producida con las herramientas generales de la ciencia moderna, y rehúsa el legado de ese cuerpo que el siglo XIX hizo a la Educación Física. Esa herencia se expresa en el adjetivo física, que especifica a educación consumando una contradicción en términos; puesto que educación implica la transmisión de una cultura y naturaleza, por lo menos en los dos últimos siglos, se ha jugado reiteradamente en la oposición natura/cultura (cf. Ferrater Mora, 1994:Naturaleza). En la Educación Física actual se critica a menudo el cuerpo biológico, pens casi no se objeta el cuerpo físico, tridimensional. Probablemente porque para el pensamiento occidental el cuerpo es físico, material, natural, un elemento primario, fundamental, permanente, innato, dado, que tiene un modo de ser que le es propio y que hay que conocer como efectiva y naturalmente es; que pertenece a la Naturaleza, o al conjunto de las cosas naturales en tanto reales; que sigue (o debe seguir) un orden natural, porque posee un ser y por ende un llegar a ser; o porque quizá sea nuestra forma y materia en cuanto seres corporales: “essentia, forma, quidditas” de nosotros mismos. La palabra latina Natura equivale en gran parte al término griego que transcribimos physis y que corresponde al verbo phyô (infinitivo phyein), que significa producir, engendrar, crecer, hacer crecer, formarse. De aquí que physis sea traducido por naturaleza, es decir, lo que surge, lo que nace, lo que es engendrado, e implique cierta cualidad innata o propiedad que pertenece a la cosa de que se trata y que hace que esa cosa sea lo que es en virtud de un principio propio suyo (cf. Ferrater Mora, 1994:Naturaleza).La crítica del cuerpo físico no hace a la Educación Corporal perder de vista la del cuerpo biológico. Lo biológico ha venido a designar no el bios del que proviene y que entre los griegos era la vida política, pública, calificada, cuyo ámbito de ejercicio era la polis, sino la vida vegetativa, que Aristóteles decía que los seres humanos compartimos con las plantas y los animales, y que en griego se dice zoê. La tercera etapa de la deriva biopolítica, surgida en el mundo anglosajón en la década de 1970 y aún en curso, manifiesta como rasgo distintivo un marcado naturalismo que, a diferencia del organicismo de las décadas de 1920 y 1930, realiza la transición de un paradigma físico a uno biológico (cf. Esposito, 2006:38). Esto se refiere a la condición contingente del cuerpo, que mantiene la acción humana dentro de los límites de determinadas posibilidades anatómicas y fisiológicas, a su configuración biológica como sustrato preexistente a un sujeto entendido como su epifenómeno, e incluso al bagaje genético del sujeto; o de las razas, puesto que las concepciones racistas también ven al hombre como producto de su cuerpo, en lugar de advertir que es el hombre quien siempre y en todo lugar sabe hacer de su cuerpo un producto de sus técnicas y de sus actuaciones (cf. Lévi-Strauss, 1971:16). Por esto es preciso hacer notar las consecuencias de homologar al hombre con su cuerpo. Si la educación que se propone excluye de los objetos que procura conocer o investigar el cuerpo en tanto natural, si el ser humano mismo no es para ella del orden de lo natural, el adjetivo física deja de tener sentido en su denominación. Pero si además se advierte que tanto el paradigma organicista que antecedió al nazismo como la biopolítica vigente se fundan en esta referencia a la naturaleza como parámetro privilegiado de determinación política -y no menos que éstos los discursos racistas- el adjetivo adquiere un sentido a evitar en cualquier denominación.La Educación Corporal entiende al cuerpo y al ser humano mismo como constituidos en un orden simbólico. De modo que cuando en Educación Corporal se dice cuerpo no se dice lo mismo que en Educación Física, aunque se utilice la misma palabra. Aun si, vez, cuando se acúan conceptos nuevos no es como sinónimos de otros existentes: prácticas corporales, por ejemplo, no es un equivalente de actividades físicas o de movimiento humano, sino que indica las prácticas históricas, por ende políticas, que toman por objeto al cuerpo. El cuerpo de la Educación Corporal no es físico ni biológico. Consecutemente, la ciencia que mejor la orienta para abordarlo es la lógica y no la biología o la física clásica. Todo esto no significa que la Educación Corporal desestime los efectos que las distintas prácticas corporales tienen sobre el organismo, sino que en lugar de configurarse a partir de éstos los subordina a los requisitos de los usos del cuerpo que define como su objeto.La Educación Corporal define como objeto el cuerpo de la acción, que es bidimensional y paratáctico –opera en dos dimensiones y está compuesto de partes yuxtapuestas y coordinadas entre sí en un mismo nivel- y no el cuerpo tridimensional e hipotáctico –poseedor de tres dimensiones y cuyas partes se subordinan a un todo anterior y superior a ellas-, que puede demostrarse que advino del pensamiento filosófico que entre los siglos VI y V a.C. discurrió de la multiplicidad a la unidad; del gesto socrático que identificó el alma con un mundo interior que otorgó unidad al cuerpo; de la identificación platónica del Uno con el Bien, en fin, del sistema simbólico elaborado en la construcció de la episteme griega y no de la imposible percepción inmediata del propio cuerpo como unidad. Para la Educación Corporal, el cuerpo orgánico natural está perdido. En tanto unidad real, sustancial y carente de alteridad, es el producto del discurso occidental respecto de él, igual que en cuanto superficie o volumen cerrados que definen un interior y un exterior (cf. Crisorio, 2010-cap.3). Por todo esto, para la Educación Corporal, lejos de pertenecer a la naturaleza, el cuerpo es de la cultura y tiene una historia en la que hay que indagar, no para saber qué o cómo ha sido sino para elaborar un concepto de cuerpo nuevo más que un nuevo concepto de cuerpo.En nuestra cultura, el hombre ha sido pensado siempre como la articulación y la conjunción de un cuerpo y de un alma, de un viviente y de un logos (Agamben, 2005:28). Puede mostrarse históricamente que el hombre occidental se representó como cuerpo sólo después que se pensó como alma (cf. Crisorio, 2010-cap.3) Ninguna educación puede, entonces, pensar ni presentar el cuerpo sin hacer referencia a ese otro elemento al que, transformado en el campo de la filosofía y de la ciencia, hoy se llama sujeto. La Educación Corporal piensa al cuerpo como producto de una articulación significativa, como una novedad, por completo distinta del individuo, la persona, el hombre. Su etimología remite al subiectum latino, traducción del hypokeimenon griego, es decir, “lo que subyace y está en la base. Lo que yace delante”. Así entendido, el sujeto es equiparable al “asunto o materia de que se trata”. Por tanto, sujeto implica ya una relación, un “al menos dos”, sin que por ello haya dos sujetos. La función creadora, fundadora, del símbolo, se muestra precisamente en la palabra, en la medida en que ella establece y funda una relación que no toma a dos sujetos tal como son para juntarlos, sino que los constituye como sujetos en la relación misma que los hace acceder a una dimensión nueva (cf. Lacan, 2009:59-60). La Educación Corporal no identifica al sujeto con la persona, el individuo, el ciudadano, el psiquismo o cualquier entidad que se presente como unidad en sí misma. Más bien no identifica al sujeto sino que apunta a reconocerlo como la marca misma de la falta de identidad de alguien o algo consigo mismo. Se trata de un sujeto producto del discurso y no de un individuo con un aparato psíquico propio, separado del otro, cuya representación recae siempre a un dentro del cuerpo. El sujeto embraga en el cuerpo (cf. Lacan, 1977:124), se articula a un cuerpo, no está dentro de él ni determinado por él.Pensar el cuerpo humano y el sujeto constituidos en el orden simbólico y no en la naturaleza, pensarlos como lo que resulta de la desexceñon en el hombre de lo humano y lo animal, y no de su articulación o conjunción, lleva a pensar también de otro modo el problema de la educación, tanto en sus puntos centrales como en sus detalles. Destituir la naturaleza y cualquier función que se le quiera atribuir en el terreno de lo humano implica destituir también, por ejemplo, cualquier explicación atribuida a la psicología contemporánea: en primer lugar el yo, considerado a la vez como función de síntesis y de integración; la conciencia, concebida como la perfección de la vida; la evolución, entendida como el camino por el que adviene la conciencia; la noción de conducta unitaria, usada para subsanar todo el dramatismo de la división y la imprevisión de la vida humana (cf. Lacan, 2005:21). Aun si se acepta lo que es evidente, que hay un crecimiento y un decrecimiento orgánicos, el sujeto está de todos modos excluido de las teorías del desarrollo. La idea de un sujeto niño, adolescente o geronte contradice el concepto de sujeto que sostiene la Educación Corporal. Este es un sujeto lógico, cuya materialidad es discursiva, en correspondencia con la materialidad discursiva del cuerpo que postula. La Educación Corporal se distingue así de la Educación Física y de los usos generales que se suelen hacer de la expresión. Pero la distinción no refiere únicamente a las ideas de cuerpo, de sujeto y de sus relaciones, también al carácter de la verdad, de los otros y del sí mismo en el campo de la educación, lo que cambia a su vez el modo de pensar las relaciones entre teoría y práctica, aprendizaje y educación, educador y educando, entre otros.La práctica se concibe como un conjunto de conexiones y pasajes desde un punto teórico a otro y la teoría como un empalme de una práctica con otra. Entre la teoría y la práctica no hay relaciones de aplicación o consecuencia, de inspiración o creación, de representación ni de totalización en un sentido o en otro: sólo hay acción, de la teoría y de la práctica, en relaciones de relevos y redes. Por lo tanto, la teoría no expresa, no traduce ni aplica una práctica: es una práctica. Por el otro es siempre local, relativa a un campo, y su aplicación en otro no es nunca de semejanza (cf. Foucault, 2000:6-10). De aquí que la Educación Corporal rehúsa la importación de teorías elaboradas en otros campos para extraer de ellas los apoyos necesarios para su aplicación en el propio; en cambio, las selecciona y utiliza como cajas de herramientas para pensarlo y explicarlo. En cuanto a la enseñanza y al aprendizaje, la Educación Corporal no encuentra relación de correspondencia entre una y otro: no todo lo que se enseña se aprende ni todo lo que se aprende es enseñado en sentido estricto. Esto no significa pensar que se puede aprender solo, que los niños descubren o construyen autónomamente los significados, lo que haría vana cualquier enseñanza, sino reconocer que un proceso no causa el otro según una relación lineal y necesaria, que la ambigüedad propia del lenguaje humano –dado que tampoco hay relación de reciprocidad entre significante y significado- causa un malentendido inevitable e inevitablemente constructivo, que vuelve estéril cualquier consideración sobre el aprendizaje e imprescindible una revisión de la enseñanza. Invirtiendo la ecuación corriente en la pedagogía actual, que tiende a universalizar el sujeto, en tanto hombre, persona, individuo, niño, adolescente, viejo, y a particularizar el contenido, con el impracticable propósito de hacerlo significativo para cada uno, la Educación Corporal propone que el contenido es universal y el sujeto particular. El contenido permanece entonces significativo para la sociedad y la cultura, y su adecuación a cada uno, imposible a priori, se realiza (nunca totalmente) en el diálogo particular de cada maestro con cada aprendiz y/o en las relaciones inter pares que ellos autorizan. El diálogo acentúa no el cerramiento del individuo sobre un supuesto sí mismo sino su sujeción a reglas que, situando a dos personas desde una tercera posición, hacen que haya un campo común entre los involucrados (cf. Voltolini, 2008:181). Ambos diagnósticos convergen y se superponen. La relación de evitación no niega el inconsciente sino que quita sentido a su incidencia y eficacia, tanto en el plano del cuerpo, al que se concibe como real, propio y no afectado por el discurso, como en el de la mente, pensada como un órgano, o como el producto de un órgano, como se advierte en las tesis cognitivistas. Se trata de un cuerpo y una mente obviamente físicos, naturales. En el campo educativo, la evitación del inconsciente combina la centifitización del debate sobre la educación con la promoción de una idea de inteligencia totalmente autónoma, tanto en el sentido de propia de cada genética individual como en el de exenta de cualquier afección del inconsciente como discurso del Otro. Estas teorías reconocen el peso de los factores biológicos y sociales en el desarrollo de la inteligencia, con lo que encubren que el pensamiento es afectado por el inconsciente. La escisión, aceptada y teorizada, entre la dimensión cognitiva y afectiva, la predominancia otorgada a lo biológico y/o a lo social, excluyen de plano el inconsciente (cf. Voltolini, 2008:182-3).Frente a todo esto, la Educación Corporal se propone incluir en el debate y en la práctica de la educación, en primer lugar: la desfeticalización del cuerpo humano, el lenguaje como práctica y no como representación, el inconsciente como discurso del Otro y no como represión de representaciones, la primacía del Otro como constitutivo y constituyente del sujeto, la tarea de dar y crear sentido (Agamben, Giorgio (2005), Lo abierto. El hombre y el animal, Valencia, Pre-textos. Apertura Sociedad Psicoanalítica, “Programa de Investigación en Psicoanálisis”, en El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir, año 1 Nro.3, julio 2010: 7-17. Crsorio, Ricardo (2010) Homero y Platón: dos paradigmas de la Educación Corporal, tesis doctoral, Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, inédita. Esposito, Roberto (2006) Bios. Biopolítica y filosofía, Buenos Aires, Amorrortu. Ferrater Mora, José (1994) “Naturaleza”, en Diccionario de Filosofía, Barcelona, Ariel. Foucault, Michel (2010) “El cuerpo utópico”, en El cuerpo utópico. Las heterotopías, Buenos Aires, Nueva Visión. --- y Gilles Deleuze (2000), “Un diálogo sobre el poder, en Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza: 7-19. Lacan, Jacques (1977) Psicoanálisis Radiofonía & Televisión, Barcelona, Anagrama, ----- (2003) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI: 773-807. ----- (2005) El triunfo de la religión, Buenos Aires, Paidós. ----- (2006) Mi enseñanza, Buenos Aires, Paidós. ----- (2009) “Del símbolo y de su función religiosa”, en El mito individual del neurótico. Buenos Aires, Paidós: 53-99. Lévi-Strauss, Claude (1977) “Introducción a la obra de Marcel Mauss”, en Sociología y Antropología, Madrid, Technos: 13-44. Voltolini, Rinaldo (2008) “Ensino e transmissão: duas posições na linguagem”, en Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza, Behares, Luis y Rauner Rodríguez, comp., Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones: 181-192. *Texto tomado del Archivo Documental “Cuerpos, sociedades e instituciones a partir de la última década del Siglo XX en Colombia”, Mallarino, C. (2011 – 2016). Tesis doctoral, DIE / UPN-Univalle. Autor: Universidad Nacional de La Plata UNLP, La Plata Provincia de Buenos Aires, Argentina - Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Coordinador de la Maestría en Educación Corporal de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Director del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad - rcrisorio@gmail.com
ÍNDICE DE PUBLICACIONES / ÍNDICE DE TÍTULOS POR CAMPOS DE INVESTIGACIÓN
La educación del cuerpo ha estado marcada en buena medida por la idea de hacer de él una entidad dócil y eficiente (cuerpo-acrobático), sin embargo, considero que debería verse desde una perspectiva más amplia, rica y diversa. Un primer aspecto a tener presente es que los seres humanos somos cuerpo, una realidad corporal de la que emana todo lo que sentimos, pensamos y deseamos. Una entidad corporal, convertida en el lugar en que existimos, tanto, que el filósofo Jean Luc Nancy la expresa como “el cuerpo da lugar a la existencia”. En él se suscitan las experiencias cotidianas y los acontecimientos que marcan de manera significativa nuestra vida, porque al jugar, trabajar y amar, nuestra corporeidad se manifiesta en todo su esplendor. Al respecto y con gran certeza dice Nietzsche: “cuando nuestro cuerpo está entusiasmado, habría que restarle importancia al alma”. El segundo aspecto es concebir a la educación “como una experiencia de sentido” (Bárceña, 1996), como un suceso central en la vida de todo ser, por la que nos convertimos en humanos como lo expresaría Kant. A lo largo de nuestra existencia somos partícipes de procesos educativos (experiencias que marcarán nuestras vidas de manera definitiva, desde la infancia estamos expuestos a un conjunto de acciones cuya firme intención es formar un ser humano. Somos lo que el otro o los otros han hecho de nosotros, ya que las generaciones adultas realizan una tarea vital sobre las jóvenes, al transmitir los elementos socioculturales que consideran necesarios para vivir en sociedad.Si lo observamos, el proceso educativo de nuestra primera infancia recae sobre el cuerpo, crecemos a partir de una educación corporal. El bebé llega al mundo como un organismo biológico que tiene vida y debe convertirse en un ser social; en su horizonte aparece la madre que se encargará de los primeros cuidados: ella lo amamanta (el contacto boca-pecho, una primer experiencia vital cuerpo a cuerpo), lo aseá (las manos de la madre tocarán todo el cuerpo del pequeño), lo ejercita (mueve sus brazos, sus piernas, lo rueda, entre otras cosas). Más tarde lo sostendrá para motivarle a dar sus primeros pasos, y cuando el niño logra caminar por sí solo, se vuelve autónomo y curioso. Para ello el niño cuenta con poderosas herramientas: huele, lame, toca, mira y escucha: sus sentidos están en alerta permanente y se agudizan para conocer (apropiarse de la realidad). Llegará el momento de sentarse a la mesa con las indicaciones ineludibles: “lávate las manos porque vamos a comer”, “debes masticar con la boca cerrada” y otras que con el tiempo se convertirán en hábitos básicos de toda persona civilizada. En este proceso de socialización, la educación corporal hace acto de presencia de manera evidente, el cuerpo experimenta, se equivoca, corrige, disfruta y aprende.La educación corporal tiene que ver con un espectro más amplio que inicia desde la primera infancia y debe sin duda prolongarse hasta la vejez. Algunos aspectos que deben ser considerados: adquirir hábitos higiénicos, una alimentación apropiada y el consumo responsable, la práctica de actividades físicas y deportivas (acordes a su edad), participar en las diversas manifestaciones artísticas y aprender la expresión corporal, el descanso reparador y el ejercicio de una sexualidad responsable. Si en un primer momento los adultos llevan a cabo los primeros cuidados y éstos logran impactar, posteriormente será uno mismo quien se hará cargo. Aquí entra en escena el conocimiento. Para poder llevar a cabo cualquier acción educativa, el profesional y/o especialista (profesor de educación física, danza, expresión corporal, fisioterapeuta, entrenador deportivo), debe tener conocimientos específicos de su campo profesional. Estos especialistas trabajarán con niños y niñas, adolescentes, jóvenes (incluso con adultos mayores), su tarea no es un asunto menor y, por lo tanto, deben tener conocimientos de pedagogía y psicología del desarrollo, de historia de la disciplina, de las técnicas propias, de las diácticas y sus estrategias específicas. Sin esos conocimientos y lo que se deriva de ellos, no se puede realizar una acción educativa significativa. ¿A quién recurrir? A los conocimientos que nos han legado los grandes pedagogos (Locke, Rousseau, Pestalozzi, entre otros), además de conocer los aportes recientes de quien se da a la tarea de pensar el campo de lo educativo. El especialista de la educación corporal debe estar inmerso en un proceso de formación permanente, lo que le permitirá estar al tanto de los nuevos planteamientos, para que éstos lo armen de mejor manera en su trabajo cotidiano y pueda profundizar en él. Los especialistas de la educación corporal deben conocer el contexto en el que se realiza su trabajo, no pueden estar al margen del mismo. Tener presente que en las dos últimas décadas, enfermedades como obesidad, anorexia y bulimia, se han convertido en un problema de salud pública. A ellas se suman las enfermedades con las que están relacionadas: diabetes, hipertensión arterial, enfermedades cardiovasculares, enfermedades articulares degenerativas, y demás. Al respecto, los números son escalofriantes: en México, cuatro de cada diez niños y siete de cada diez adultos padecen obesidad, con lo que le disputamos a los Estados Unidos el primer lugar a nivel mundial en esta terrible enfermedad. Otra situación inquietante es el incremento significativo de adolescentes y jóvenes embarazadas, quienes, tal vez, no tuvieron acceso a una información sobre el ejercicio de una sexualidad responsable. Ante esta situación, la educación corporal juega un papel fundamental: todos debemos aprender a cuidar nuestra corporeidad, ocuparpara expresar en acciones concretas sobre nuestra corporeidad. Ya que en el trascurso de la vida se van realizando cambios significativos, que hacen que modifiquemos aspectos de nuestra vida cotidiana y los cuidados estén acorde a las nuevas circunstancias y mediados por la prudencia.Para ello, algunas consideraciones pueden ser que:
• El conocimiento juega un papel de primer orden en todo aquel que ha decidido ser educador.
• Padres de familia, profesores de educación básica, educadores físicos, pedagogos, maestros y entrenadores deportivos, tienen una responsabilidad ética sobre los suyos;
• La educación corporal debe apostar por una “poética del cuerpo” para que los cuerpos se manifiesten, conozcan, se emocionen, expresen y se comuniquen con otros cuerpos, y así, crear nuevas realidades.

- xuxa
- gulfape
- masters programs in speech language pathology
- dotuvo
- https://aslimitada.com/userfiles/file/vadajasumozukot-ruvog.pdf